

## NECROLOGÍA

### JOSÉ LUIS RIVAROLA (1943-2012)

Antonio Narbona  
Universidad de Sevilla

El 10 de abril de 2012 falleció en Padua (Italia) José Luis Rivarola, que había nacido en Lima en 1943. Aunque no llegué a conocerlo personalmente hasta la celebración del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres, 30 de marzo - 4 de abril de 1987), su nombre me era familiar desde bastantes años antes. El que ambos hubiéramos estado trabajando simultáneamente, pero sin saberlo, en un mismo campo de investigación, él sobre *Las conjunciones concesivas en español medieval y clásico* (1976), yo sobre *Las proposiciones consecutivas en español medieval* (defendida como Tesis Doctoral en 1975, publicada en 1978), hizo que, durante algún tiempo, en el mundo filológico se nos identificara como “el de las concesivas” y “el de las consecutivas”, y más de una vez se cruzaban los nombres. Pero la sintaxis histórica oracional del español empezó a ser objeto de muchos y buenos estudiosos, por lo que, afortunadamente, no tardamos en perder la “exclusiva”. Desde ese primer encuentro cacereño, la sintonía y la amistad entre nosotros no cesaron de crecer, a lo que contribuyeron la dilatada pertenencia de ambos a la Junta Directiva de la AIHLE y la coincidencia relativamente frecuente en reuniones científicas y en actividades académicas, en España e Italia. No era difícil congeniar con alguien que sobresalía por su afabilidad exquisita, su extraordinaria discreción, su sencillez y su generosidad. Pero igualmente fácil resultaba admirar su inteligencia, su rigor y seriedad (no se confunda con falta del sentido del humor, un humor, por cierto, al que dedicó algunos de sus estudios más “serios”, como “Semántica del humorismo” —1979— o “Metalenguaje y humor paródico” —1992—), y una capacidad de trabajo fuera de lo común. La combinación armónica de todo ello dio como resultado abundantes frutos —de los que podemos seguir aprovechándonos— en ámbitos diversos de la filología hispánica.

Formado en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en la Universidad de San Marcos, fue iniciado en la filología por Luis Jaime Cisneros, en colaboración con el cual publicaría después algunos de sus trabajos. Se trasladó en 1967 a la Universidad de Heidelberg, en la que, aparte de agregar a su preparación la sólida tradición romanista alemana, entró en contacto con los brillantes planteamientos y teorías semánticas de K. Baldinger y K. Heger. Regresó a Lima, donde su labor docente e investigadora en la Pontificia Universidad Católica fue extraordinariamente fecunda. A mediados de la década de los 90 del siglo pasado ocupó la cátedra de Filología Románica en la Universidad de Padua (Italia).

Además de nuevas contribuciones a la sintaxis histórica del español (en alguna de las cuales volvió sobre las *concesivas*, como en su intervención en el VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas) y otras gramaticales de carácter general, como “Parataxis e hipotaxis en español” (1981), sus aportaciones en el campo de la lexicología y semántica fueron constantes. Citaré algunas, distintas y distantes en el tiempo: “Designaciones del concepto de *tonto* en la América española” —en colaboración con K. Baldinger— (1974), “Monosemismo y polisemismo: el problema de la unidad del signo lingüístico” (1978), “Semiótica del discurso referido” —en colaboración con S. Reisz— (1983), varios sobre *baquía* y *baquiano* (1985, 1988), “De *once* a *lonche*: sobre palabras y costumbres en el Perú del siglo XIX” (2006), etc. Nada de lo escrito por José Luis Rivarola es *in-significante*, y su claridad de exposición es tal que, cuando mis alumnos me hablan de que tienen dificultades para entender algunos de los conceptos básicos en semántica, les recomiendo la lectura de *Signos y significados. Ensayos de semántica lingüística* (1991), y siempre me lo agradecen. La traducción al español de obras como *Teoría semántica*, de K. Baldinger, y *Teoría semántica II*, de K. Heger, proporcionó a los estudiosos del mundo hispanohablante una sugestiva visión no muy conocida de los problemas teóricos que entraña el significado lingüístico.

Una simple mirada a su *curriculum* muestra que, como he dicho, se interesó por todos los niveles de análisis del español, incluido el fonético y fonológico (ya en 1971 publicó —en colaboración con K. Baldinger— “Lingüística tradicional y fonología diacrónica”; un año después salió al paso de interpretaciones desatinadas en “Sobre F > h en español”; y de 1989 es “Una nota sobre la historia de la velarización de s en español”) o el gráfico (“Ortografía, imprenta y dialectalismo” se tituló su intervención en el III CIHLE). Pero, con independencia de que sus trabajos se centren en autores y obras concretas, como unos tempranos sobre el *Libro de Buen Amor* (1973 y 1976), los muchos sobre el Inca Garcilaso (1990, 1993, 1999, 2002, 2003), los que dedicó a José María Eguren (1977, 1994, 1995), Juan de Valdés (1998), Vallejo (2001), etc., o sean más abarcadores (“El español medieval. Algunos aspectos de la formación del

español como lengua literaria”, 1978; “Sobre el lenguaje del siglo XVI”, 2002; “La difusión del español en el Nuevo Mundo”, 2004; etc.), José Luis Rivarola nunca perdió la perspectiva amplia del historiador de una lengua, que tiene que ocuparse “de la historia de sus hablantes y de su hablar, de los textos y de los estilos en que se ha manifestado, de los fenómenos sociales, políticos y culturales que han motivado la difusión o la inhibición de los cambios; una historia, asimismo, de la conciencia metalingüística que manifiestan esos hablantes, ya sea en sus evaluaciones totales de su idioma, ya sea en la percepción de los fenómenos particulares”.

Su atención se detuvo, de manera continua y recurrente, en la variación y las variedades del español, en general, y de América y Perú, en particular. Se hace muy difícil destacar algunas de las numerosas publicaciones que han hecho de él un nombre ineludible para todo el que quiera indagar el origen y proceso de formación del español en América, su historia, sus peculiaridades léxicas, la caracterización del español andino, etc. Como si se hubiera propuesto dosificar y aquilatar periódicamente aquellos libros que posteriormente los estudiosos han considerado *hitos* en su incesante quehacer, fueron apareciendo, separados entre sí por una decena de años, *La formación lingüística de Hispanoamérica* (1990), *El español de América en su historia* (2000) y *Documentos lingüísticos del Perú* (2009). Los trabajos intercalados son, sin embargo, muchos más, y todos ellos bien conocidos. Quizás no lo sean tanto, por la escasa distribución de los volúmenes en que aparecieron, dos que para mí tienen el valor de las vivencias personales. Al fin y al cabo, a quien escribe sobre una persona querida cuya ausencia resulta dolorosa, debe permitírsele evocar momentos compartidos (con él y con Rocío Caravedo) para aliviarlo. Cuando organicé el primer *Congreso sobre el Habla Andaluza* (Sevilla, 1997), tuve claro que del capítulo ineludible sobre las relaciones entre andaluz y español de América tenía que ocuparse José Luis Rivarola: “Modelos historiográficos sobre los orígenes del español de América” fue su conferencia de clausura. Y cuando, años más tarde, volví a recurrir a él para las *III Jornadas sobre el Habla Andaluza* (celebradas en 2005 en la localidad sevillana de Estepa), trazó una magnífica síntesis de la cuestión, titulada “El español de América y su impronta andaluza”. Los recuerdos de aquellos días atenúan la tristeza.

Pero, con ser amplia, su labor de investigación (y docente, ya me he referido a la ayuda que para los estudiantes representa su claridad expositiva), no se limita a las abundantes y originales aportaciones personales. He hablado del servicio que a la comunidad científica prestaron y siguen prestando sus traducciones de obras de especial relevancia. Muy útiles son igualmente sus numerosas recensiones. Bastantes de ellas se ocupan de libros que tratan del español de América, pero también las hay de estudios de gramática histórica o descriptiva, de lexicografía, de semántica, de literatura, etc. Todas tienen en común la inter-

pretación cabal del contenido y el rigor en la crítica, que iluminan al lector y facilitan su acercamiento a las obras comentadas. No pocas aparecieron en *Lexis*, la *Revista de Lingüística y Literatura* que él mismo fundó y dirigió durante veinte años. Al cumplir José Luis Rivarola 60 años (2003), L. J. Cisneros, I. Lerner y W. Oesterreicher pensaron que “La vida del profesor Rivarola, entregada a la docencia y a la investigación, justifica que amigos y discípulos celebremos, orgullosos, esta oportunidad de expresarle reconocimiento y gratitud”. *Lexis* acogió así en las mil cien páginas de los volúmenes XXVII, 1/2 (2003) y XXVIII, 1/2 (2004), las colaboraciones de medio centenar de amigos y discípulos, de Universidades de Europa y América, que quisimos expresarle el cariño y el respeto, en igual proporción, que le teníamos. En la *Bibliografía* con que se abre este más que merecido *Homenaje*, reunida por Rocío Caravedo (lo publicado después del año 2004 puede consultarse en la página electrónica de la Universidad de Padua), y que hace innecesario que yo entre aquí en la cita pormenorizada de sus escritos, puede comprobarse cuanto vengo diciendo, y también que su producción va pasando de las cuestiones filológicas, lingüísticas y literarias a las históricas y sociales, pero no separadamente, sino de forma trabada y armonizada.

Coincidí con José Luis Rivarola por última vez en el VIII CIHLE, celebrado en Santiago de Compostela del 14 al 18 de septiembre de 2009. No pudimos tener largas charlas, como otras veces, porque la enfermedad lo tuvo recluido en la habitación del hotel gran parte del tiempo. El último día, por medio de Rocío, me hizo llegar sus *Documentos lingüísticos del Perú. Siglos XVI y XVII*, recién publicados por el CSIC como Anejo de la *RFE*. A todo aquel que haya tenido la experiencia de trabajar en archivos no será necesario decirle cuánto tiempo, esfuerzo, paciencia, vocación y sabiduría se necesitan para desentrañar unos textos que, gracias al editor (en este caso, además, con comentarios personales), recobran vida. Cartas —oficiales y particulares—, autos, juicios, causas criminales y civiles, expedientes matrimoniales, simples recibos... van desfilando ante nuestros ojos y retratan el ajetreado vivir en la “otra orilla”, sin dejar de mirar a esta. La dedicatoria era esta vez más breve y con letra ya temblorosa: “A Antonio Narbona. Con todo mi afecto y amistad. José Luis Rivarola. 18.09.09”. No supe entonces por qué, pero me llegó más al fondo que otras anteriores más extensas. Desde esa fecha, me informaba sobre su salud Rocío, a veces también Carlos Garatea y Pepe Pérez Navarro, pero creo que no volví a hablar personalmente con él. Y su ausencia se notó en la que hubiera sido nuestra siguiente cita, el IX CIHLE, celebrado en Cádiz a principios de septiembre de 2012 (la magnífica semblanza que de él hizo Rafael Cano podrá leerse pronto en *Lexis*). Una semana más tarde, invité a Rocío Caravedo a participar en un Curso de la Universidad Internacional de Andalucía sobre “Conciencia y valoración del habla andaluza”, y si bien aún no se

encontraba en condiciones de aceptar compromisos —habían transcurrido muy pocos meses desde el fallecimiento de su marido— conseguí que viniera a Sevilla (su disertación sobre “La valoración lingüística como modo de percepción y de significación” fue espléndida, como puede comprobarse en A. Narbona (dir.), 2013, *Conciencia y valoración del habla andaluza*, Sevilla, UNIA, pp. 45-71), y quiero pensar que la vuelta a la actividad académica entre amigos, el debate con interesados estudiantes, lejos de su propia Universidad, la charla serena con mi mujer y conmigo, de alguna ayuda fueron.

A José Luis Rivarola no le habría gustado que escribiera sobre él, ni esta nota ni ninguna otra. Pero quizás no le hubiera disgustado saber que la amistad de tantos años es lo que me ha llevado a hacerlo.